

**Fe IGLESIAS GARCÍA, *Del ingenio al central, San Juan de Puerto Rico*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico, 1998, 230 pp.**

*Del ingenio al central* es un estudio de la transformación tecnológico-organizativa que experimentó la industria azucarera cubana en las últimas décadas del siglo XIX, como resultado de la abolición de la esclavitud y de la necesidad de mejorar su productividad debido al aumento de la competencia mundial y a la protección arancelaria establecida por muchos países para proteger su producción interna, lo que provocó una fuerte caída de los precios, especialmente a partir de la crisis de mediados de los años ochenta. Como consecuencia de la coincidencia de ambos factores —abolición y aumento de la competencia internacional— esa transformación dio lugar a un doble proceso de centralización horizontal y de descentralización vertical de la industria insular. Por un lado, las antiguas fábricas de dulce (ingenios) dejaron paso a modernos centrales completamente mecanizados y complejamente organizados en su gestión (centrales); por otro, se rompió la integración agro-manufactura que caracterizó a aquellas antiguas fábricas, dejando paso a un sistema en el que la oferta de caña quedó en manos de agricultores más o menos independientes, llamados colonos. Ese moderno entramado productivo se completó, además, con la construcción de redes ferroviarias privadas, propiedad de los centrales, destinadas al transporte de la materia prima.

La industria azucarera cubana cuenta con muchos y muy buenos estudios. Historiadores cubanos y extranjeros como Manuel Cepero Bonilla, Ramiro Guerra, Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fragnals, Óscar Pino Santos, Alejandro García Álvarez, Óscar Zanetti, Leland H. Jenks, Noel Deerr, Roland T. Ely, Laird W. Bergad o Alan D. Dye, entre otros, han dedicado sus esfuerzos al tema. No obstante, hay algunos problemas y periodos de tiempo que carecen de investigación. Eso sucede con las décadas de 1870, 1880 y 1890 y con los cambios tecnológicos que experimentó entonces el sector y *Del ingenio al central* se realiza para llenar en parte dichas carencias. La obra de Fe Iglesias, que por su importancia debe situarse entre la de los autores citados anteriormente, es básica en la historiografía sobre el sector. Aunque sus investigaciones todavía no se habían concretado en un libro, con la excepción del que escribió en coautoría con Laird W. Bergad y María del Carmen Barcia (*The Cuban Slave Market, 1790-1880*, Nueva York, Cambridge University Press, 1995), sus artículos en revistas cubanas, españolas y estadounidenses como *Santiago, Revista de Indias o Social and Economics Studies* y sus contribuciones en obras colectivas, como la edición de Manuel Moreno Fragnals *et al.* (editores): *Between Slavery and Free Labor* (Baltimore, John Hopkins University Press, 1985) o el tomo II de la *Historia de Cuba*, publicada por el Instituto de Historia de Cuba (La Habana, Editora Política, 1994), son esenciales para el conocimiento de problemas como la distribución y

el uso de la tierra, los cambios en el cultivo de la caña, el crédito azucarero, la relación azúcar-mano de obra-tecnología, la evolución del mercado de trabajo cubano y el papel que el flujo migratorio jugó en el mismo y, en general, para entender el desarrollo de las formas de explotación capitalista en la isla.

*Del ingenio al central* se divide en tres partes. Comienza analizando el periodo 1880-1889 y continúa con el estudio de los años 1890-1894, momentos a los que Fe Iglesias se refiere, respectivamente, como «la primera» y «la segunda fase de la concentración». La tercera parte se dedica a explicar el efecto que la Guerra de Independencia de Cuba tuvo en el proceso de transformación tecnológico-organizativo de la industria. El apartado inicial, tras unas páginas introductorias acerca de «las tendencias generales del cambio» y de «los nuevos centrales», examina la tecnología, la fuerza de trabajo, el sistema impositivo y el comercio. Luego, la investigación se centra en el marco económico general del lapso 1890-1894, en la agricultura y la industria.

El mero detalle de la manera en que se ha estructurado el libro denuncia que el criterio cronológico ha primado sobre cualquier otro tipo de consideración y que la racionalidad que se esconde tras el mismo no es estrictamente económica. Si atendemos a los factores analizados en la obra, ninguna de las fechas clave en la evolución de los mismos se han tenido en cuenta a la hora de organizarlo. Por ejemplo, los primeros centrales se construyeron en Cuba a mediados de la década de 1870, la abolición definitiva de la esclavitud se produjo en 1886 y fue resultado de un proceso que comenzó también mediado el decenio de 1870. En lo que respecta a la evolución del sistema económico internacional y, en particular, del comercio azucarero, fue en 1884 cuando se hizo evidente la crisis de precios resultado del incremento de la competencia mundial y del proteccionismo de los mercados.

A pesar de lo dicho, el problema más importante que presenta *Del ingenio al central* no es la manera en que se ha estructurado. Las fuentes utilizadas para elaborar el estudio son variadas y abundantes. Esencialmente, la autora trabaja la *Revista de Agricultura*, del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba, *The Louisiana Sugar Planter and Sugar Manufacturer* y la *Revista Económica*, y completa la información que éstas ofrecen con la de otras publicaciones de la época y con documentación obtenida en archivos cubanos, norteamericanos y alemanes. La aportación de estos últimos documentos no es muy relevante, debido, sobre todo, a la calidad de aquellos primeros, y fundamentalmente de la *Revista de Agricultura*, cuyas páginas detallan y analizan con rigor la producción y el mercado azucarero insular y mundial, informan de los adelantos técnicos y organizativos en el sector y dan cabida a todas las polémicas científicas y políticas planteadas sobre el mismo en las décadas finales del siglo XIX. En ese sentido, por tanto, se puede decir que Fe Iglesias constata en su investigación la calidad de una fuente que ya conocíamos, la analiza sistemáticamente y contrasta su contenido con buena parte de la documentación que en su momento usaron sus editores y articulistas para elaborarlo. Además, cotejar sus datos con los de publicaciones extranjeras le permite enfocar los problemas desde una perspectiva internacional y comparativa, lo que refuerza su credibilidad.

El principal defecto de que adolece *Del ingenio al central*, como hemos dicho, no es su organización, y tampoco la selección y el contraste de sus fuentes, sino la manera en que se presenta la información. Una encomiable labor de síntesis ha permitido a la autora obtener de ellas lo más interesante, pero tras llegar a ese extremo, la parte más ardua de la investigación, no ha realizado la necesaria labor de procesamiento y homogeneización que requieren los datos estadísticos, de modo que las cifras sobre los costes de producción y las diferentes partidas en que se desglosan —lo más importante en un trabajo de este tipo— se ofrecen de la misma manera que aparecen en los artículos, informes y documentos de los que han sido obtenidos, sin tener en cuenta que los criterios de contabilidad y lo que están midiendo dichas cifras en cada caso es distinto y, por tanto, incomparable. El defecto es más grave si se tiene en cuenta la referida calidad de la información que, en la mayoría de los casos, habría permitido realizar esa homogeneización sin grandes dificultades.

Paradójicamente, y a pesar de sus carencias en el tratamiento de la información, las conclusiones de Fe Iglesias no son equivocadas. La razón es que la escasa elaboración de sus datos numéricos no le conduce a errores, debido a que para sostener sus tesis se basa más en el análisis que los autores de esos datos hacen sobre los mismos. Ahora bien, un problema añadido es el escaso uso que la autora hace de la historiografía existente sobre los asuntos que aborda, esencialmente de las investigaciones de la obra de Alan D. Dye, que Fe Iglesias conoce y que resuelve algunos de los problemas que la autora investiga. La utilización del trabajo de Dye y de otros autores y el contraste de sus conclusiones con las de ellos habría mejorado sustancialmente la aportación del libro al conocimiento del tema.

En síntesis, por lo tanto, y a pesar de lo dicho, *Del ingenio al central* no es un mal libro. Sucede que de su autora era lógico esperar una elaboración más cuidada y exhaustiva de la información cuantitativa, puesto que ésta procede de buenas fuentes, buscadas, cotejadas, y hasta procesadas en una primera fase de investigación de manera muy adecuada. Era lógico esperar, también, un tratamiento historiográfico más amplio del problema a la hora de formular sus hipótesis y de contrastar sus conclusiones, así como un criterio de organización del libro más económico y razonado en función del objeto de estudio. La principal perjudicada de no haber realizado estos ejercicios, además, es la propia autora, ya que de ese modo el resultado es en muchos casos una exposición de información muy interesante y valiosa para la investigación en general, pero escasamente rentabilizada en términos de análisis. Esto es así, a pesar de que, como también hemos señalado, sus conclusiones acerca del proceso de centralización de la industria azucarera finisecular en Cuba parezcan bastante acertadas y ofrezcan una importante aportación al conocimiento de un periodo y de un tema muy poco investigado hasta el momento, no obstante ésta resulte menor de la que objetivamente cabría haber esperado.

ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA